

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX | San Salvador, Domingo 13 de Octubre de 1889 | S. XXXIV—N. 405

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE
José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL
Federico Prado.

Los Pontífices y la libertad.

Una de las personas más honorables de esta República, por sus importantes servicios á la patria en su larga vida política, por su dedicación al estudio de la Historia y por la claridad de su inteligencia, ha favorecido á "El Católico" con el siguiente artículo, compuesto de los testimonios más autorizados para probar la influencia benéfica del Papado en la libertad de los pueblos.

Habiéndose asegurado en el Discurso Oficial del 15 de Setiembre del corriente año, que los Papas eran *déspotas de tiara que saben oprimir y aniquilar individualidades, y pueden contener momentaneamente á los pueblos en su camino*; la ilustración y la religiosidad de la persona á que nos referimos, han rechazado esa afirmación, que es á la vez tan contraria á la historia, como ofensiva al Catolicismo.

Con tal fin, ha reunido los testimonios más autorizados, no de los escritores católicos, sino de los más sabios protestantes que, por sus creencias, son tan contrarios al papado, y de los demócratas que odian á la Sede Apostólica, como á la salvaguardia más firme de los principios del orden social.

Si ellos no confiesan que la Sede Apostólica es una institución divina, no pueden menos de confesar que es la institución más benéfica al mundo, que su influencia ha salvado mil veces la civilización amenazada y que ha defendido siempre la libertad contra los avances del absolutismo.

He aquí los testimonios que lo prueban:

"Puede asegurarse sin temor de ser desmentido por los hechos, que no hay en la historia un solo ejemplo de un Papa que haya procedido contra aquellos príncipes, que, contentándose con sus legítimos derechos, no hayan acometido la criminal empresa de convertir su potestad en tiranía."

SEY KEMBER.

"El gran poderío que alcanzó la Iglesia salvó á la Europa de la barbarie; la Iglesia fué el gran centro de unión de todas las naciones, condenadas entonces á un aislamiento absoluto. Ella se puso entre el tirano y la víctima; y formando entre los pueblos enemistados entre sí, relaciones de intereses, de alianza y de benevolencia, llegó á ser la salvaguardia de la familia, de los individuos y de los pueblos."

EDRO DE TOUX, *publicista alemán, protestante*,
"La monarquía Pontificia enseñó á las naciones y á los reyes, á considerarse mutuamente como ligados por los vínculos del patriotismo, y como igualmente sujetos al blando yugo de la religión. Este centro de unidad religiosa ha sido, por espacio de muchos siglos, un beneficio inmenso para la humanidad."

ROBERTSON, *historiador inglés, protestante*.
"En este conflicto de jurisdicciones entre los señores feudales, el Papa era el único, que se manifestaba defensor del pueblo, y el único pacificador de las turbulencias de los grandes. La conducta de los Pontífices explica la reverencia con que eran considerados, y sus beneficios sirven para explicar el agradecimiento de las naciones."

El protestante SISMONDI, en su HISTORIA DE LAS REPÚBLICAS ITALIANAS.

"Gregorio, Alejandro, Inocencio, pusieron un Di-que al torrente que amenazaba con una invasión universal á toda la tierra: sus manos paternales levantaron y fortificaron la gerarquía, y con ella la libertad de todos los pueblos."

JUAN DE MULLER, *protestante, en su obra, "VIAGES DE LOS PAPAS."*

"Durante la Edad Media, en cuyo tiempo habían como desaparecido las nociones elementales del orden social, el Pontificado solamente fué quizá el que salvó á la Europa de una barbarie completa. El Pontificado puso vínculos entre las naciones más apartadas, y fué el centro común de todas ellas. El Pontificado fué á la manera de un tribunal Supremo, levantado en medio de la anarquía universal, y cuyos fallos fueron algunas veces tan dignos de respeto como respetados. El Pontificado previno y reprimió el despotismo de los Emperadores, disminuyó los inconvenientes del régimen feudal, restableciendo el equilibrio perdido."

ANCILLON, *protestante, "CUADRO DE LAS REVOLUCIONES DEL SISTEMA POLÍTICO DE EUROPA."*

"El gran poder de los Papas en aquellos tiempos en que disponían de las coronas á su antojo, despojó al despotismo de sus propiedades más atroces. Esto explica por qué en aquellos tiempos tenebrosos, nos ofrece la historia ejemplo ninguno de tiranía comparable con la de Domiciano en Roma. Un Tiberio era á la sazón de todo punto imposible. Los Pontífices le habrían pulverizado. Los grandes despotismos aparecen cuando los reyes llegan á persuadirse de que no hay poder que se resista al suyo y que limite su voluntad soberana: entonces es cuando la

embriaguez de un poder sin límites engendra los crímenes más atroces.”

COQUEREL, *protestante*, “ENSAYO SOBRE LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO.”

“Los adversarios mismos de Gregorio VII° se ven obligados á confesar, que la idea dominante de este Pontífice, la independencia de la Iglesia, era indispensable para el bien de la religión y para la reforma de la sociedad; y que para alcanzar este fin, era necesario romper todas las ligaduras que tenían encadenada la Iglesia al Estado con gran detrimento de la religión católica. Cosa difícilísima es rayar en la exageración cuando se elogia á Gregorio VII: como quiera que en todas sus acciones supo poner los fundamentos de una gloria sólida, y que nosotros estamos igualmente interesados, en que á cada uno se le dé lo que se le debe de justicia. Absténganse pues los malvados de arrojar la piedra al que está inocente, y reverenciamos y honremos al hombre que puso al servicio de su siglo ideas tan grandes y generales.”

VOIGT.—“HISTORIA DE GREGORIO VII.”

“En aquella gran ruina (la que causaba Atila en su invasión entre tantas naciones de Europa), la Iglesia es el Arca que va flotando entre las aguas del diluvio. Lo digo en rebozo, sin temor á que los enemigos de la libertad se aprovechen de mi declaración, sin la Iglesia en este momento, el mundo se hubiera perdido. La Iglesia es la unidad en aquellos tiempos, la caridad, el amor en aquel odio universal, la disciplina de la autoridad en la anarquía; la moral cuando solo dominaba la fuerza; la democracia espiritual y religiosa en la contraposición á la aristocracia feudal de los bárbaros; la ciencia que ilumina las espesísimas neblinas de la ignorancia; la sociedad espiritual que ora, intercede, perdona, consuela, cuando todos ódian, maldicen y matan; el eterno espíritu del progreso; la idea de Dios que se oculta en el fondo de todas las catástrofes; el refugio de la conciencia humana y sobre todo, el gran tribuno que se opone al desenfreno y al despotismo militar con la palabra. Señores, la palabra, el verbo eterno del espíritu, que hace temer siempre á todos sus ridículos tiranos, que careciendo de una idea, solo se fía á la fuerza; bárbaro antropófago, dios que concluye por derribar á los mismos que le adoran. Reasumamos. El mundo antiguo dejó la unidad y la igualdad; el mundo germánico trajo la personalidad y la libertad; el mundo católico coronó estas dos ideas con la fraternidad y la caridad.”

CASTELAR.—“LECCIONES EN EL ATENEO DE MADRID.”

¡ Los argumentos de acero !

COLABORACIÓN.

El doctor Reyes en su Refutación á Leo Taxil, expone á medias y en extracto, algo de lo que dijo ese escritor á propósito de grados, iniciaciones, secretos, ceremonias y revelaciones de la Francmasonería; y la refutación que hace á las afirmaciones del ex-masón consiste únicamente en negarlo casi todo, diciendo que es mentira, que cómo podría suceder que personas que en algo se aprecian se sometieran á tales ridiculeces, creer tales patrañas, ocuparse de semejantes cosas. Esta es la esplendorosa réplica, que dicen fundada en *argumentos de acero*, á esto se reduce todo el folleto en extracto.

Lo más natural sería para refutar á Taxil, ir exponiendo con sinceridad y paso á paso las ceremonias, las doctrinas, los símbolos y en qué consiste cada grado masónico; á fin de poder después afirmar, sin

temor, que el ex-masón engañó al público convenciendo así, ante todo el mundo, de mentir.

Se dirá que este procedimiento lógico y natural le estaba vedado por sus juramentos al doctor Reyes; ¡ mal estamos ! ¡ esto de defender la causa de la Francmasonería sin poder sacar á plaza el secreto de las logias, huele á queso ! Aquel afirmó diciendo : esto pasa; el doctor dice : no se hace eso Los profanos, convencidos de que un grado 33° debe saber todo lo que pasa allá, hasta las últimas profundidades de esa misteriosa sociedad, que se pasea en el siglo de la publicidad, oculta entre velos, le preguntan al defensor de la *virgen cubierta de harapos*, ¿ quién es ella ? : tú tienes la culpa de que te interroguemos, nadie pensaba en hacerlo si no hubieras hablado primero; ahora dinos pues cuáles son las ceremonias, los símbolos, las iniciaciones, los secretos todos de la Francmasonería? — ¡ La Inquisición !, ¡ Torquemada !, ¡ la Inquisición !, ¡ Alejandro VI !, ¡ los Borgia !, ¡ Pío IX !, ¡ las hecatombes !, ¡ la sangre !, ¡ las víctimas !, ¡ los autos de fe !, ¡ José Bonaparte !, ¡ Víctor Hugo !, ¡ Gambrinus !, ¡ los Templarios !, ¡ huy !, ¡ plún !, ¡ horror !, ¡ carnicería !, No se comen entre los platos.

..... No se comen entre los platos. La *virgen* está en el sigmo Doctor Reyes ! La *virgen* por tan distintos cerrada en el secreto de las logias; y vos, Sr. Caballero, no habeis salvado su honor ante los ojos de los profanos !

No se llama mentiroso á nadie, sin exponer la verdad que tiene que ser contraria á la mentira; y para exponerla, no había que insultar á la Iglesia Católica, sino solamente que publicar los secretos de la Francmasonería. ¿ No podíais ó no queríais ?, pues callaros, como lo han hecho vuestros hermanos de todo el mundo.

Si alguno viniese por allí afirmando en un libro, que en el *Ofertorio* de la Misa, el Sacerdote ofrece sobre un plato de metal precioso algunas espigas de trigo, ¿ qué escribiríamos los católicos para negar esta mentira ? Diríamos sencillamente : esto es falso, lo que ofrece el Sacerdote en el *Ofertorio* es una hostia ó pan ácimo sobre ese plato de metal precioso y el vino contenido en el cáliz; y si no lo queréis creer, leed el misal que cualquiera puede consultar, registrad los devocionarios que contengan el *Ordinario* y que se venden en todas las librerías; y si esto aún no os convence, id al templo, la puerta está abierta, la Misa se celebra diariamente. Así se desmiente al mentiroso.

En cierto lugar de la Refutación, dice el Doctor Reyes, que aún soponiendo que en las logias se diéramos puñaladas á la Hostia consagrada, no por esto se ha destruido el mundo, ni la tierra ha dejado de producir sus frutos, y que peores són esas hecatombes de que parece acusa á la Iglesia Católica. Hay aquí en esta afirmación supuesta, tres cosas notables: falta de lógica en el raciocinio; un crimen considerado acto indiferente; un horrible sacrilegio expuesto á los ojos de un pueblo católico como el hecho inocente de tomar un vaso de agua.

¿ Se ha destruido el mundo por las supuestas hecatombes de hombres que parece inmoló la Iglesia Católica en aras de su soberbia dominadora ?; ¿ han dejado de producir los campos sus naturales frutos ? N6; luego entonces esos millones de millones de víctimas humanas supuestas que inmoló la Iglesia, no se la pueden imputar á esta como un crimen, sino como una cosa indiferente ; Que lógica ! ; Que argumentos de acero !

Punto segundo : No és un crimen á los ojos de todo hombre el supuesto acto de la aparición de una Hostia consagrada en el recinto de una logia ? En la logia no se consagran las formas, necesariamente

aquella Hostia consagrada fué robada en el templo, en el templo en donde los fieles católicos que eran sus propietarios, permítaseme la expresión, la apreciaban, la amaban más que á las niñas de sus ojos, más que á su propia alma, tanto que hubieran dado su vida por defenderla de cualquiera que intentara arrebatársela, como la dió el santo acólito Tarsicio, á pesar de ser un niño! ¡Y dice que éste es un acto indiferente! Nó, nó; el robar al propietario una cosa, y mucho más aquello que tiene en grande estima, es un crimen á los ojos de todo hombre; solo un famoso masón ha dicho: *La propiedad es un robo, y por consecuencia el robar es una virtud.*

Punto tercero: Vos, Señor Doctor, no sois católico, á juzgar por vuestros escritos, y por consiguiente no comprendéis todo el amor que se encierra en ese Misterio de la Eucaristía, y como es para el católico el objeto de su mayor ternura, Dios realmente presenta en nuestros altares; pero debíais atender que habláis ante un pueblo en su mayoría católico, que tiene el derecho de exigirnos el respeto á su fe, á lo que mas aprecia, al centro de su amor. Y mucho más que por pertenecer á esa escuela, que dice solo se inclina ante la mayoría; la mayoría de los salvadoreños, que bajo las especies sacramentales, ven á Dios en el pan, y Vos conculcando vuestro credo, venis á los ojos de vuestros compatriotas un insulto á lo mas santo y sagrado en el concepto de ese pueblo. Decís que no entendéis de dogmas; más es un principio del mas vulgar criterio, el no hablar de lo que se ignora y Vos lo hebeis hecho, y en público.

Tratamos de un caso supuesto: la Eucaristía en las logias sirviendo de blanco á los puñales de vuestros hermanos, furiosos contra el Dios de los católicos, y que por odio le tratan así; ¿que diríais Vos de un hombre, que fué á una casa particular y allí robó el retrato del padre de aquella familia, con el objeto de destruirlo á puñaladas en un circulo de amigos, por odio á la persona cuya imagen fué objeto del robo y por odio á la familia de quien era el retrato? ¿Diríais que esto fué un acto indiferente, un acto sin consecuencias!; que aquí no hay un crimen terrible; que esa familia debería ver indiferente ese acto! Pues bien, con esa frescura que acompaña al acto de beber un vaso de agua, Vos habeis enunciado el hecho del robo ante la apreciación de la familia católica del Salvador; y notad que el robo del símil es el robo de una imagen, y el robo de la Eucaristía es el robo y las puñaladas sobre la realidad, no sobre la imagen, no á vuestros ojos sino á los ojos de vuestras compatriotas, ¡es el Dios oculto presente y real!

Hecatombes humanas registran en su historia todas las Naciones; esto creis vos que es el más grande crimen que puede existir, pero se os puede probar que este no es el mas grande crimen que exista, y se os puede probar con la historia de un pueblo inmortal que hoy vive, como ha vivido hace diez y nueve siglos, el pueblo que mató á Dios, el pueblo siempre errante, sin patria, sin territorio, sin altar, sin sacerdocio, siempre maldecido y siempre expuesto á que toda raza le lance á la cara su crimen, le desprecie, le condene. ¿Semejante maldición no os revela, Doctor, sobre la frente de ese pueblo el estigma del mayor crimen? Y cuidado que á vuestros hermanos se acusa de cometer igual acción al robar y apuñalar la Santa Eucaristía, como aquel soldado que por odio atravesó con una lanza el corazón de Jesus, cuando este corazón ya no latía! ¡Y vos decís que es un acto indiferente ese sacrílego, crimen cometido con y sobre la Hostia consagrada, y lo decís á los católicos del Salvador, de la América-Central, según vuestras pretensiones! ¡Que es mayor crimen esa supuesta

muchedumbre de víctimas de que la Iglesia es responsable, según vuestro criterio! Pero ved, señor, que es mayor crimen matar á Dios, como os lo prueba por las consecuencias el pueblo judío, y pensad que si al Calvario siguió esa terrible maldición viviente hoy, y que parece eterna en la historia, ¿qué será ese sacrílego insulto, ese crimen muchas veces repetido contra la mayor demostración del amor que ha existido, como que solo Dios podía concebirla? ¡Y acordaos además, que ese crimen se comete con satánica malicia por odio al Eterno.

Direis que á este respecto ningún pueblo lleva sobre sí la maldición, pero recordad que ese crimen no la comete un pueblo, sino una Sociedad de masones, sociedad internacional, porque la Franc-masonería hasta hoy no ha consultado un pueblo, ni jamás puede constituirlo. En cuanto á los individuos, á las familias, ¿qué misterios de maldición y castigo pululan por doquiera! Negad si podéis la triste historia de las familias, cuyos individuos se han apropiado los bienes de la Iglesia: padres opulentos, hijos pobres, hijos mendigos; eran bienes de este mundo, han sufrido castigos materiales; los atentados espirituales piden, exigen, castigos también espirituales y muchas veces Dios los reserva por completo para la eternidad! ¡pues que el Eterno vengador vá, en su infinita justicia, á tomar represalias de esa horrible ingratitude contra la mayor manifestación de su amor! Muerte súbita ó muerte lenta, ni un rayo de gloria culpable está en manos del severo Juez, allá en el cielo, que puede atacar al Dios paciente de la Eucaristía! ¡La eternidad se acerca, doctor Reyes!, y sobre la puerta del Infierno, según un célebre poeta, se leé: "Perded la esperanza, los que entráis, me creó el primer amor."

Volvémos al supuesto: pero la *virgen harapienta* de la cual sois Caballero, aún está su honor por tierra con esa mancha ignominiosa, pues vuestra empresa ha fracasado; no la habeis defendido hasta ahora, ya que la negación en vuestros lábios, y solo por estar en ellos, no es bastante, ó mejor dicho, es inútil. ¡Sobre la Franc-masonería pesa aún, como una losa de granito, el sacrílego crimen!



CABOS SUELTOS.

Vº

Á CABEZASOS.

Resentido se ha declarado el H.: Reyes de que yo, pobre *nene*, haya hecho chacota de sus escritos *tan profundos, tan serios y tan sabios*; y se le han puesto de punta los bigotes, al ver que he tenido el atrevimiento de ponerlo frente á frente de sí mismo, como le hirvió la sangre en el pecho al valeroso don Quijote cuando topó, allá en un encantado castillo, con otro don Quijote.

¡Válganos Dios, qué ocurrencias las del H.: Reyes! ¡Pretender que se tome por lo serio lo que espanta al mismo mal humor! ¡querer que nos pongamos más serios que un *policia* al ver sus aventuras, que pondrían como unas pascuas á la tía más regañona y al viejo más rancio del mundo! ¡Vaya, que sabe embromar el H.:! Porque bromas han de ser esas, pero bien se le ha de ocurrir que si hubieramos de tomar á lo serio sus dicharachos y monadas, sería necesario dar con él en un *manicomio* y desterrarlo *in perpetuum* de la patria de la *Razón* y de la *Sensatez*, como *extrangero pernicioso*.

¡Oh y quién no va á reír á carcajada tendida, al ver

y oír las bufonadas del célebre H.: Reyes! ¡Lástima grande que no haya Córtes ni Príncipes entre nosotros, para que el H.: Reyes pudiera lucir sus envidiables dotes de bufón! A buen seguro que descollaría entre los más fantosos!!

Considera, lector querido, que el famoso H.: viéndose amenazada de inminente y desastrada muerte á su señora Masonería por el descomunal gigante Leo Taxil, se aprésta á la defensa y se dispone al combate: ármase hasta los dientes, empuña en su diestra *flamígera* espada, en la izquierda temerosa lanza, suspéndese al cinto enorme compás y poderosa escuadra, cálzase botas de duro bronce, ástese mandil de flexible acero, pónese casco de este cobre, y cubre las manos con guantes de hierro, y así pertrechado se presenta en la lid. ¡Oh qué figura tan temerosa la que hacía el H.: Reyes! El mismo valeroso Manchego, cuyo corazón no conocía el miedo, hubiera salido huyendo al ver tan espantable figura. ¡Oh y cómo se peluznaba el cuerpo al oír las tremendas brabatas con que el temible adalid hacía retumbar los aires! Hubiérase creído que era el bramido del Izalco, cuando lleno de furor volve sus inflamadas entrañas; y al ver el mundo el brillo de las armas y los plámpagos que hacía el blandir de la espada, y al oír los truenos que producía al chocar furiosa contra las piedras, creyó por un momento que se desataba horrible tempestad, y que se ahogaba por un espantoso diluvio.

El universo suspende su carrera para contemplar aquel titánico combate. ¡Oh Homero! reservó el cielo para este país y este tiempo glorioso para que inmortalizaras con épica trompa esta tremebunda hazaña!

Con furia indescriptible, lánzase al fin el H.: Reyes contra su enemigo: párase al llegar cerca de él, levanta con ambas manos la tajante espada, empuñase sobre los piés, echa el cuerpo atrás y... ¡oh cosa inexplicable! suspende el tremendo golpe... Un ingenioso ardid se le ocurre... cosa nunca vista en los pasados siglos... Vuelve la espada contra su propia cerviz, córtase de un tajo la cabeza, corta en seguida la de la masonería, y tomándolas por los cabellos, una en cada mano, corre á uña de ganso tras el cobarde Leo Taxil [que huye horrorizado] para matarlo á cabezasos!

Y no me preguntes, lector curioso, como pudo ser eso; porque te diré con el divino Dante, cuando describe una escena parecida, acaecida allá en el noveno foso del infierno:

Com' esser puó, Quei sa che sigoverna.

“¿Cómo pudo ser esto, solo lo sabe Aquel que nos gobierna.”

¿No es cierto que es original el modo de combatir, la nueva táctica ofensiva y defensiva descubierta y empleada por el H.: Reyes? ¡Uf! ¡Y todavía quiere que aplaudamos en vez de reír!

Que tan original sea la táctica del H.: Reyes, no cabe dudarlo, como se ha podido ver anteriormente y se seguirá viendo en adelante, y como también lo veremos hoy mismo.

Levantemos, pues, el telón.

El mayor cargo que se ha hecho y se puede hacer á la masonería es el de admitir *ateos* en su seno y de profesar, si es que profesarse pueden, las negras y criminales doctrinas del *ateísmo*; cargo que, en realidad, es el más grave que se puede hacer á persona ó corporación cualquiera.

Porque en efecto, decir que un individuo es *ateo*, equivale á decirle que es el hombre más vil, más infame, más criminal, más execrable de todos los hombres; equivale á decirle que es el crimen personificado. ¿De qué infamia, de qué desvergüenza no es ca-

paz el que, no solo no teme á Dios, sino que se atreve á no creer en Él? A los ojos de la razón *el ateo es menos que un bruto*, más irracional que un asno, más despreciable que un perro: á los ojos de la historia, el *ateo* es un hombre maldito; execrado de todo el mundo y el autor de todos los crimines que han manchado la tierra.

Natural era, por consiguiente, que el H.: Reyes hiciera la defensa de la masonería sobre un cargo tan terrible; bien que al hacerlo, se ponía en contradicción con los propios principios de la secta sobre la *Moral universal é independiente*.

Peró ha sido tanta su desgracia, que en vez de defender, ha sido fiscal y condenador de la masonería. Suya es la culpa, pues que se ha metido á camisa de once varas, olvidando que en el mundo de la *filosofía* y del *ratiocinio* aun está él en mantillas; y que en vez del zumbido de las balas, y del sonido de los clarines y tambores y de todo marcial estrépito, está él más propio para oír solo el dulce cantar de las nodrizas, y dormirse á escuchar el eco suave de la sonora olilla:

“Ermita, niñito,
Canta la danza de ayote;
No te dormís,
Como el coyote.”

Y vos, su Caballero, ¿cómo responde el H.: Reyes: “Las creencias en Dios y en la inmortalidad del alma son dos principios que la masonería ha sostenido y viene sosteniendo desde que tuvo origen” [p. 21]. Ya antes había dicho también [p. 15]: “Es una condición precisa, establecida por todas las Logias, la de que los candidatos de cualquiera condición que fuesen, profesen la creencia en Dios.”

Está, pues, defendida y absuelta la masonería del cargo de *ateísmo*: el H.: Reyes lo dice, luego es verdad; porque él es infalible y no puede engañarse ni engañar, y á él, creador y anonador de infinitos mundos, le basta decir, para demostrar que la masonería no es atea: “El que no es ateo, no es ateo; es así que la masonería no es atea; luego la masonería no es atea.”

Pasó la primera parte de la escena; veamos la segunda. “Esas dos ideas, [dice en la propia p. 21], consideradas *antes de ahora* como dos incommovibles fundamentos, *han caído en estos tiempos bajo el análisis de la crítica filosófica*, y sin embargo, la masonería *no ha podido aún modificar* su constitución moral, y *todavía proclama* aquellos principios y los considera como indispensables en la educación de los pueblos. *Probablemente* habrán sido admitidas en las Logias personas tildadas de *ateísmo*; pero dista mucho de merecer el calificativo de *ateo* quien discute aquellas ideas.”

¡Vaya que son divinos los argumentos del H.: filósofo! La masonería no es atea; porque, aunque *no creé en Dios*, pues esa idea *ha caído bajo el análisis de la crítica filosófica*, esto es, que es negada por la *filosofía de la inaccionalidad*, sin embargo, para no exhibirse en toda su asquerosa desnudez, proclama su existencia con los labios, al mismo tiempo que reniega de ella en su corazón. Eso es lo mismo que decir que el hipócrita es virtuoso, que el gato no tiene uñas y que la honradez, el honor y la virtud consisten solo en salvar apariencias con el fin de no perder la *mama*. ¿Habrá olvidado el H.: Reyes que:

Aunque se vista de seda
La mona, mona se queda?

Por lo demás, no debe extrañarse que la creencia en Dios *haya caído hoy bajo el análisis filosófico*, esto es, que su existencia sea puesta en duda y aun negada.

da por nombres que, á fuer de filósofos, han decendido más bajo del nivel de los brutos; no debe extrañarse esto porque hoy ya no se piensa con la cabeza, como cuantaño, sinó con la barriga: que la panza esté hermosa, rellena, abultada y reluciente, y lo demás ¿qué importa?

El H.: Reyes, se robeata como va á la cola de la masonería, se declara también *ateo*; puesto que si en Dios creyera, lejos de negar su existencia, como solapadamente lo hace, al decir que ha caído bajo el *análisis de la crítica filosófica*; anatematizaría con todos los rayos de la razón á los imbéciles que la niegan. Al decir él aquellas palabras, no hace más que decir: Antes se creía en Dios, hoy ya no se creé, á lo que es igual: hoy ya Dios no existe. ¡Y es profesor de filosofía! Y si tal es el maestro ¿qué serán los discípulos?

Para concluir su defensa y consumir su decapitación propia y de la masonería, nos dice muy serio el H.: Reyes que han ingresado á la secta algunos *ateos*, como Helvecio y Lalande, pero que al ser iniciados, han aceptado ESA ENCIENDE DE SÍMBOLO, ó sea ese *Dios simbólico* de la masonería, y que tarde un filósofo de la talla de Helvecio, que ingresó también en las logias, el cual según Helvecio, aceptó la *clamación* [no la creencia, p. 22].

¡Consumatunest! ¿Qué mas se quiere? Si los *ateos* entre los *ateos*, como Helvecio, Lalande, Litre, Pudhón, los estudiantes de Lieja y muchos otros que se deja en el tintero el H.: Reyes, han aceptado el *dios simbólico* de la masonería, ¿qué otra cosa se deduce, sinó que ese *dios*, que ese G.: A.: D.: U.: no es tal *dios* ni tal nada, y que la masonería es tan *atea* como ellos? Lo que hace, pues, la secta secuáz de Satanás cuando tiende la mano á algún *ateo* en ademán suplicante, es esto: "Mi señor, le dicé, es necesario salvar apariencias ante los profanos y los bellacos neófitos, á fin de que no vean nuestra vergonzosa desnudez: yo tengo un muñeco á quien llamo *dios*, pero le advierto que no es tal *dios*; aparento creer en él y adorarlo, pero no creo ni le adoro: haga U. lo mismo: haga como que creé, y no creé, como que le adora y no le adora."

¿Puede quedar alguna duda, después de tan brillante defensa y de tan contundente refutación, sobre que la masonería dista mucho de ser *atea*? ¡Dios bendito! si como esta fuesen todas las *defensas* y *vindicaciones*, ¿cuál sería el paradero de la inocencia y de la virtud? ¡Y es abogado el H.: Reyes! ¡Por eso quizá no ejerce la profesión!

Consta, en fin, por la defensa descabezadora del H.: Reyes, que la masonería no solo admite *ateos* en su seno, sino que ella misma sustenta las criminales doctrinas del *ateísmo*. El y ella, pues, defensor y defendida, están descabezados; porque cierto es que el *ateo* no tiene cabeza, pues le falta el principio de la vida que es la verdad y la virtud, le faltan la razón y la conciencia, fuentes de la moral, y tiene la muerte y la corrupción que son el error y el vicio.

En conclusión: si la masonería es *atea*, como lo es, dicho se está que es esencialmente mala, pésima, nefanda, execrable, infernal, satánica, ladrona, mentirosa, asesina, calumniadora, ponzoñosa, tirana; en suma, *todo lo malo con exclusión de todo lo bueno*, y lleva en su frente, lo mismo que Satanás, de quien es encarnación, el estigma de la maldición divina y la execración del universo.

Un Nene.

Continuará.

REMITIDO.

Sr. Redactor de "El Católico."

San Salvador.

Ha circulado en esta República, el folleto editado en esa Capital é impropriamente titulado "Refutación de los Misterios de la Masonería por L. Taxil" y cuyo autor es don Rafael Reyes.

Desde luego, como era de esperarse, ha merecido la aprobación de esos sabios de nuevo cuño, charlatanes en filosofía y religión, que se dicen adoradores de la llamada *religión moderna*, tan locuaz como vana, tan ligera como petulante, tan superficial como pretenciosa. Esto sin un estudio serio y concienzudo de la Refutación y en especial de la obra que se trataba de refutar, de sumbrados tan solo por el oropel de las formas literarias, de las declamaciones y de aquellos lugares comunes, que nunca faltan en ciertos escritos cuando media una cuestión religiosa, ó cuando en innoble lucha se pretende mancillar la honra del Catolicismo, han batido palmas, encomiado prematura y exageradamente á su autor y... en fin, cantado victoria.

Pero "El Católico," con una lógica contundente y con una dialéctica á la cual jamás podrá llegar el Sr. Catedrático de Filosofía, ha desbaratado uno por uno los argumentos con que la *gerga masonica* pretende haber vencido las indestructibles pruebas acunuladas por Taxil en su interesantísima obra.

La impugnación ilustrada y completa, emprendida por el popular periódico que U. dirige con tanto provecho para la causa católica, ha venido á derramar sobre aquel *almacén* de sofismas luces tales y tantas, que hoy se le exhibe en toda su fealdad, deficiencia y desnudez.

¿Qué concepto se ha formado la sociedad imparcial y sensata de tal Refutación después de las impugnaciones de "El Católico"...? El mas triste. El folleto del Sr. Reyes semeja la impotente secta que, furiosamente lanzada contra un coloso de bronce, ha sido rechazada y en mil fragmentos convertida. Esparcidos sus restos por el suelo, el polvo presto los cubrirá; el coloso firme é invulnerable, sigue ostentando su grandeza incólume, sin apercibirse siquiera de los insensatos tiros de sus pequeños adversarios.

Dicho folleto ha sido un nuevo escalón á las glorias de Taxil y mas aún de la verdad católica, que encumbrada á mayor altura por los ataques mismos de sus enemigos, ilumina desde ella con vivos resplandores los asquerosos y entreabiertos pliegues del error.

Pero el héroe, el competidor de Taxil no está vencido...! sus rotas armas se rehacen y con ellas rehacerá su nombre mortalmente herido por los leales al par que rudos ataques del Católico...!

Aquel prepara de nuevo sus baterías y con atronador estrépito, que no parece sino el remedo del horrísono estruendo que debe producir la blasfemia en boca de los habitadores del Averno, secha á volar sus *contestaciones* á "El Católico" justamente solicitadas, pues debe ser curioso y mucho, ver los peregrinos argumentos con que á todo trance intente sostener una causa perdida é insostenible.

Y qué son las *contestaciones* (que tales no son) de señor Reyes?

Si es disimulable entre estudiantes, en el oculto recinto de las aulas y en cuestiones de poco momento, eso que llaman *meter gerga*, (pues semeja la expresión tribal, pero muy significativa) en un Catedrático de

filosofía, colocado en el respetable palenque de la prensa, en una cuestión tan seria sobre la cual están fijados los ojos del público, y en la cual se debaten principios y hechos trascendentales é importantísimos á los intereses de opuestos bandos, esto es indigno, imperdonable. Tal es lo que de sí arrojan las contestaciones aludidas.

Las armas del héroe están embotadas. En este caso: hacer frente es temeridad; desviar la dirección de las armas enemigas, prudencia; huir la entidad... el heroísmo m. a. s. . . . *soberano*.

Taxil pues está en pié, sus obras permanecen en pié y "El Católico" puede con justicia enorgullirse de haber abatido el orgullo de quien en el transcurso de sus pretensiones, creyó fácil aniquilación y arrasamiento de la grandeza del coloso.

Sin embargo y á pesar de todo, hay que hacer justicia al señor Reyes. Su folleto no ha sido del todo estéril.

Muchas personas y entre ellas ¿quién lo creyera? algunas que parecían poseer muy buen sentido común, creyeron tanto en la existencia del masón convertido en Taxil, como en la del Caron mitológico. Otras, aturridas por esa atmósfera saturada de masonismo que de gradaciadamente por doquiera nos rodea, habían sido inducidas no sólo á estimar como superchería la existencia de Taxil, sino aun más, á no ver en sus obras sino la resultante mano de algún jesuita, escondida bajo un pseudónimo.

Pero el folleto del señor Reyes ha venido á prestar un servicio á la causa católica, convenciendo á muchos y otros de la real existencia de Taxil, tal y como es, tal como se revela en sus "Confesiones."

Ahora bien; si tanto interés había por parte de algunos... en mantener á los ignorantes en la estúpida creencia de que la existencia de Taxil era una superchería jesuítica; ¿por qué este interés sino porque la realidad de esa conversión sincera de un masón de semejante talla, sería una importantísima clave que les pondría en camino para averiguar la realidad de todas las infamias que este en sus obras denunciaba al mundo entero...? Bajo este punto de vista hay que dar las gracias al señor Reyes por su folleto.

Los importantes escritos de "El Católico," los esplendidos triunfos que siempre obtiene sobre la prensa asalariada y mentirosa, la magestad con que insensiblemente sabe elevarse en sus cuestiones á las altas regiones de la filosofía, dejando muy por bajo á sus pigmeos adversarios, le hacen tan simpático, tan agradable é interesante á sus lectores, que estos, cautivados por su lectura, sienten sus fatigas como suyas y se complacen en sus triunfos como propios.

Estos triunfos, que son los que obtiene la verdad Católica siempre y en donde quiera que es combatida, son su mejor corona y su más bella recompensa.

En vista de ellos, los modernos perseguidores del Catolicismo deberían, si fuesen ingenuos, esclamar una vez más con el apostata Juliano; ¡Venciste Galileo!

Soy de U., Señor Redactor, atto. S. S. y C,
J. Salvador Córdova.

Comalapa, R. de Guatemala, setiembre de 1889.

La Novena Contestación á "El Católico"

POR EL SEÑOR DR. REYES.

Es evidente que lo que el Dr. Reyes se propone en sus folletos, no es probar los puntos de su Refutación objetados por "El Católico," y mucho menos sostener con este periódico una discusión ordenada;

sino tomar á "El Católico" como pretexto de ocasión de impugnar los misterios, prácticas, leyes y de gerarquía de nuestra santa Religión, y hacer propaganda de lo que dicen contra ella sus mas ímpios adversarios.

Una prueba de esto, entre otras muchas, es su folleto titulado "*Novena Contestación á "El Católico,"*" todo el cual se reduce á reproducir algunos párrafos inconexos de Voltaire, en su tratado sobre los *Ángeles*.

Basta leer sin prevención, para convencerse de que los párrafos citados, 1º nada tiene que ver con la *Adoración de la Masonería á Satanás*, que es el punto principal; 2º no niegan la existencia de Satanás y 3º prueban todo lo contrario de lo que el Dr. Reyes dijo en su Refutación y en sus Contestaciones.

Demostremos estas tres verdades.

1º *Los citados párrafos de Voltaire nada tienen que ver con la adoración de la Masonería á Satanás, punto principal de la Refutación.*

Nuestros lectores saben, que una de las revelaciones mas graves que Taxil hace en sus "*Misterios de la Masonería*," es la adoración que los altos grados de la Masonería hacen á Satanás, con el nombre de *Arquitecto del Universo*. Esta adoración satánica ha sido ya probada por Taxil con los testimonios de los mas autorizados de la Orden, con las palabras de sus oradores y presidentes, con la explicación oficial de las ceremonias y prácticas, insignias y leyendas exclusivas y secretas de aquellos superiores grados de la gerarquía masónica.

El señor doctor Reyes refutó, en muy pocas líneas, esa parte una de las mejor probadas, que ocupa los tratados III y IV, y que se extiende desde la página 225 hasta la 472 de "Los Misterios." En dicha refutación, sin hacer la mas ligera mención de los argumentos aducidos y sin siquiera mentar las fuentes de donde provienen, se redujo á afirmar: "Que todo eso es *mentiras é invenciones* de Taxil, porque Satanás no es mas que un *mito*, una *fábula*, una *leyenda*, un *personaje problemático*, en cuya existencia solo pueden creer los *ignorantes y fanáticos*: y que por consiguiente, es imposible que los masones, hombres serios é ilustrados, creyesen en Satanás y se ocupasen en darle culto."

"El Católico" demostró que aquella *Refutación*, relativamente á lo probado por Taxil, es la más *deficiente y antifilosófica*; y que, relativamente á la Iglesia Católica, que cree sobre la existencia de Satanás lo mismo que enseñan Jesucristo y los Evangelios, los Padres y Doctores, es enteramente *anti-religiosa*. Hizo más "El Católico": dirigió al Refutador cinco ó seis preguntas, sobre si la naturaleza y atributos del Gran Arquitecto del Universo, adorado por la Masonería, son los mismos del Dios adorado por el Catolicismo. Pero el Dr. Reyes nada contestó acerca de esto en sus inmediatas Contestaciones á "El Católico," ocupándose en ellas de criticar á los Sumos Pontífices que condenaron la Masonería, en refutar sus Letras Apostólicas y en repetir los cargos mil veces contestados que Lutero y los protestantes hicieron á la Iglesia al pretender reformarla.

Al fin, *instado por "El Católico,"* como él mismo dice, volvió á negar la existencia de Satanás, confundiendo lastimosamente la doctrina católica con el dualismo de los persas y con las fábulas del gentilismo, y declarándola *absurda, contraria á la razón y rechazada por la Filosofía*:

Fué entonces que, no el Redactor de "El Católico," sino uno de sus mas ilustrados Colaboradores, en su magnífico artículo titulado *SATANÁS Y UN DOCTOR*, le dirigió las siguientes palabras: "Y Voltaire? regístrense sus obras, y allí se verá como cree en Sata-

...ora con frecuencia y con verdadera fruición; tal como aconseja *mèntir como un Diabolo*, pues bien sabe que Luzbel es el padre de la mentira."

No cayó en saco roto ni sobre terreno árido la indicación de nuestro Colaborador. El Dr. Reyes fué con el mayor gusto á registrar las obras de Voltaire, y su *Novena contestación á "El Católico,"* es pingüe fruto de su registro, reproduciendo lo que aquel impío dice sobre los ángeles.

Pero diga lo que quiera Voltaire sobre la naturaleza, atributos, creencias de los gentiles, analogías de las antiguas religiones acerca de los Ángeles, ¿qué tienen que ver los párrafos citados con la adoración que Taxil ha probado con tanta copia de argumentos, tributada á Satanás por los altos grados de la Masonería?

"El Católico" cree que sus lectores, mientras el Dr. Reyes no refute los manuales y ceremonias, los discursos oficiales de los Oradores y presidentes, el simbolismo oficial de aquellos grados adoradores de Satanás, citados por Taxil, siempre considerarán á la Masonería como *demoniolatra*; y que refutar esos argumentos, con solo afirmar que Satanás no existe es cortar el nudo, pero no desatarlo, es conocerlo y declararse vencedor.

II° Los párrafos de Voltaire, cuando se refieren á los ángeles, no niegan la existencia de Satanás.

Sabido es que Voltaire, en su satánico afán aplastar AL INFAME (Jesucristo) y de destruir HASTA LA IDEA CRISTIANA (la Iglesia Católica), combatió con todas sus fuerzas la doctrina de Cristo y atacó al Catolicismo por todos sus flancos. Pero hombre de genio y de talento, no llegó hasta donde llegan comúnmente las medianías, hasta ponerse en pugna con el sentido común y hasta caer en el ridículo de la estupidez. Cuando combatía ciertas verdades católicas, superiores á la razón humana y fuera de los dominios de la filosofía natural, pero proclamadas por todo el género humano y radicadas en la Historia en todas las naciones, se cuidaba muy bien de no negarlas ó declararlas absurdas; pues esto equivaldría á ponerse en pugna con la humanidad entera, como suelen hacerlo los que se dejan cegar por sus preocupaciones. En tal caso se limitaba á desvirtuar esas verdades, ó despojándolas de su carácter de reveladas y atribuyéndolas á causas naturales, ó negando su origen cristiano y atribuyéndolas á otras religiones: y cuando ni aun esto podía hacer, se contentaba con profanarlas por medio del ridículo, de la sátira, del epígrama, de la mentira, que eran su último y mas terrible recurso.

Esto es precisamente lo que Voltaire hace en los citados párrafos con respecto á la creencia en los ángeles y en los demonios. Encontrándola en todos los pueblos y en todos los tiempos, se guarda bien de negarla ó desmentirla: y se limita á declarar que "la razón natural no la demuestra, porque lo que es sobrenatural está fuera de la razón," pero no dice que la razón natural la rechaza como falsa, y que lo que es sobrenatural, está opuesto ó en pugna con la razón.

Hecha esta declaración en cuanto al orden ó naturaleza de esta verdad, trata de impugnarla al menos en cuanto á su origen, extensión é importancia. Así, en lugar de buscar su origen en la tradición primitiva, común á toda la familia humana antes de separarse para poblar las diferentes partes del globo y formar las diversas nacionalidades, tradición que todas llevaron y conservaron en cuanto á lo sustancial, aunque alterada después en cuanto á las circunstancias según el carácter, costumbres, religiones de cada pueblo; Voltaire atribuye el origen de la existencia de los Angeles no á los libros santos, sino á la religión de los Indios, que, según él, es la mas antigua

y de la que la tomaron todas las religiones pasadas y por último los judíos y los católicos. Después se empeña en citar algunos pueblos que dice: no mencionan los ángeles, para deducir que su creencia no es enteramente *universal*; y finalmente critica algunos detalles de las religiones paganas con respecto á ellos, ridiculiza el modo de pintarles, se ríe de que se les atribuya formas y pasiones humanas, & &. Pero en ningún lugar de sus obras llegó á negar su existencia, ni á decir que Satanás es un *mito*, una *fábula*, un *personaje problemático*, cuya existencia pueden creer solamente los *ignorantes* y *fanáticos*.

Voltaire es sin duda uno de los más terribles adversarios de Satanía, y quizá el peor de todos: pero en sus certezas, solía pensar lo que decía, y jamás quiso formar las filas de los *caballeros andantes*, que con sus *descarados ataques* al gigante del Catolicismo, causan más bien risa que temor á los católicos.

III. Los párrafos de Voltaire, reproducidos por el Dr. Reyes, prueban todo lo contrario de lo que el mismo Dr. Reyes dice en su Refutación y en sus Contestaciones acerca de Satanás.

Cosa rara que un Profesor de Filosofía haya tenido el tino de escoger los párrafos de Voltaire, y aun de poner en letra bastardilla las frases, que precisamente son más contrarias á sus propias opiniones!

En efecto, basta leer lo que ha dicho Voltaire para recordar lo que él ha dicho en su *Relación y Contestaciones* acerca de Satanás, para convencerse de la contradicción entre ambos y de que éste llegó hasta donde el otro quiso llegar.

El Dr. Reyes confunde lastimosamente la idea de la existencia de Satanás con el dualismo de los persas, que supone dos principios ó dioses, uno principio del bien y otro del mal, ambos absolutos, independientes, soberanos: Voltaire dice, "*Nosotros entendemos por esta palabra (ángeles) ministros de Dios, diputados, seres mediadores entre Dios y los hombres, enviados para darnos á conocer sus órdenes.*" Por consiguiente inferiores, creados y dependientes de Dios, sin que haya nada parecido á *dualismo*.

El Dr. Reyes declara la existencia de Satanás, lo mismo que el dualismo, absurda y contradictoria; Voltaire dice: "*No hay en ello ninguna contradicción, al reconocer sustancias bienhechoras ó malignas, que no sean ni de la naturaleza de Dios, ni de la naturaleza de los hombres.*"

El Dr. Reyes afirma que la idea de Satanás, especie de dualismo, es contraria á la razón y rechazada por la filosofía: Voltaire dice: "*Aunque la razón natural no demuestre la existencia de los ángeles... Lo que es sobre natural está fuera de la razón.*" Una cosa es estar *fuera ó sobre la razón*, como dice Voltaire, otra cosa es estar *contra ó en oposición* con la razón.

El Dr. Reyes coloca el principio de la creencia de Satanás entre los persas, ó en la época en que empezó el cristianismo: Voltaire dice: "*La doctrina de los ángeles (buenos y malos) es de las más antiguas del mundo; ella ha precedido á la de la inmortalidad del alma.*"

El Dr. Reyes, al confundir á Satanás con el principio malo del dualismo, afirma que su existencia es imposible: Voltaire dice, "*No es bastante que una cosa sea posible para creerla,*" pero sí es bastante, según los principios de Filosofía, para que lo que es posible, pueda existir ó no sea imposible su existencia.

El Dr. Reyes dice que solo los ignorantes y fanáticos pueden creer en Satanás, que cada día que va y con el adelanto del siglo, el número de los que creen en él: Voltaire dice: "*No ha habido jamás un mito más universal que el del Diabolo. ¿Quién lo demostró? La razón.*"

El Dr. Reyes ha atribuido la idea de Satanás, no al instinto universal de los hombres, sino á los que explotan la credulidad é ignorancia (el Clero Católico): Voltaire dice: "*Pero lo que nos instruirá más será, que UNA DE LAS PRIMERAS IDEAS DE LOS HOMBRES ha sido siempre colocar seres intermediarios entre la Divinidad y nosotros; esos demonios, esos genios que la antigüedad inventó.*"

Basta lo expuesto para demostrar que los párrafos de Voltaire reproducidos por el Dr. Reyes en su Novena Contestación á "El Católico," son enteramente contrarios á lo que él ha afirmado acerca de la existencia de Satanás: y que el Dr. Reyes ha ido mas adelante, ha ganado y superado á Voltaire, avanzando hasta donde aquél cuidadosamente llegar.

Y entonces, si no es para confirmar su propia opinión, si no es para vindicarse á su defendida Masonería de la acusación de *idolatría*, ¿para qué los reprodujo y llenó con ellos su Novena Contestación?

Es claro, que el Dr. Reyes no tuvo otro fin, que el repetir y hacer propaganda de los ataques dirigidos al Catolicismo, y de dirigir él mismo sus timbrados y emboscados tiros contra nuestra Santa Religión.

Pero aun en este caso, debería hacerlo de otro modo más conocido, para no merecer que le dijo el gracioso Nene: "*Mídete un poco más en el baco (y en el copiar), porque, sábete, que en Centro-América no hay solo salvajes.*"

SECCION DE VARIETADES.

Triunfo de la Iglesia sobre la Masonería y el Protestantismo.

En "*La Defensa del Pueblo*" de Monterrey leemos: "Son demasiado importantes y conmovedoras las conquistas, que diariamente verifica la Religión Católica en el seno de sus enemigos; y de tan innegable verdad será prueba concluyente la ceremonia que ha de efectuarse mañana á las 8 a. m. en la Iglesia del Sagrario. Todos los individuos que formaban en el taller masónico *Cosmopolitas*, del Rito escocés antiguo y aceptado, convertidos á la fé de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, gracias á las exhortaciones y al cristiano ejemplo de varios elocuentes y virtuosos sacerdotes, comulgarán mañana, 17 de Mayo, en ese lugar, recibiendo el pan eucarístico de manos de uno de los más distinguidos miembros del Cabillo Metropolitano. Hay mucho alborozo en la sociedad por presenciar tan solemne ceremonia, á la que habrá de comunicar mayor carácter la presencia de S. Señoría Ilma., el señor Arzobispo Doctor don Pedro Loza.

—M. H. Morden, autor de innumerables obras protestantes, y su esposa que también profesaba los mismos errores religiosos, han abjurado pública y solemnemente del protestantismo en la Iglesia de San Patricio de Londres, recibiendo ambos los sacramentos de la Eucaristía y de la Confirmación de manos del Emmo. Cardenal Manning.

Una controversia religiosa, que excitaba en el grado la atención pública en Bognor, condado de Sussex, ha terminado con el triunfo de la Religión Católica. Concluida una misión que predicaron los Padres Servos Simoni y Swaisou, se presentaron unos doce protestantes distinguidos, que pidie-

ron ser instruidos en la religión Católica, entre las cuales había una señora riquísima, que hasta entonces había sido el principal apoyo de las obras protestantes de aquel país.

—Recientemente 28,000 cheques de la provincia de Valynia, han dado el espectáculo edificante y consolador de abrazar la fé católica.

—*La Gaceta de Colonia* anuncia la conversión en Roma de dos nobles alemanes protestantes, los varones von Warendoff y von Der Berg.

De esta manera, la Iglesia ensancha doblemente sus dominios: por una parte, hace inmensas conquistas entre los infieles por medio de sus misioneros; y por otra, atrae con su luz brillante las mejores inteligencias que han sido cegados por los errores del protestantismo ó por las hipocresías de la Masonería.

Retroceded!

¡Malditos! ¿Pretendéis sin duda Corromper mis costumbres y mi creencia? Vano intento, pues yo tengo en mi ayuda Al que es Dueño y Señor de mi existencia!

No perdáis vuestro tiempo. Ya mis creencias Arraigadas están en toda mi alma. ¡Desgraciados! después vuestras conciencias Os quitarán el bienestar, la calma.

¡Beato! ¿Qué importa que me digan beato? ¡Qué feliz si lo fuera, yo sería! La ley de Dios y de la Iglesia acato, Aunque sirva de blanco á gente impía!

¡Fuera de aquí, malvados! No intentéis Que viva con vosotros en el fango; Mi fiel resolución ya la sabéis: No quiero descender á vuestro rango.

¿Queréis que sea adorador de Baco? ¿Queréis que juzgue, cual lo hacéis vosotros? Lo que Iglesia condena, yo lo acato: Para viciosos conquistad á otros.

¡Infelices! tendréis que arrepentiros, Y ya entonces talvez será muy tarde; Por más que os empeñéis, no he de seguiros Aunque me creais retrógrado y cobarde.

¡Salid, desventurados! Yo os suplico Que no sigáis en vuestra ruin porfía; Soy pobre y sin embargo soy muy rico: Creo en Dios, en los Santos y en María!!!

Yo creo que el espíritu es eterno, Yo creo que al nacer fui pecador; Creo en la gloria, creo en el infierno Y creo en la Justicia del Señor!!!

Z. Z.